

La Magrana edita en catalán una antología de clásicos del haikú

■ "Un vell estany./Una granota hi salta:/el so de l'aigua." Los haikú -breves poemas japoneses de tres versos- intentan decir -o sugerir- mucho con pocas palabras. Ahora, también en catalán

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. - El haikú es uno de los poemas más característicos de la lírica japonesa. En su forma más frecuente, tiene tres versos (de 5, 7 y 5 sílabas) y trata de temas espirituales, que son expresados de forma sucinta pero intensa. Una selección de estos poemas ha sido traducida por primera vez directamente del japonés por Josep Navarro Santaclàudia con la colaboración de Jordi Pagès y acaba de ser publicada por La Magrana con el título "Marca baixa. Haikús de primavera i l'estiu".

La antología -que podría tener continuidad en el futuro con otra de haikús "de otoño e invierno"- reúne mayoritariamente poemas de los cuatro grandes clásicos del haikú: Bashō (1644-1694), Buson (1715-1783), Issa (1763-1827) y Shiki (1866-1902). Además de las versiones catalanas de los poemas, la obra incluye la caligrafía original japonesa realizada por Harumi Saito y presenta cada texto solo en una página.

"El haikú requiere mucho espacio en blanco, es un poema que quiere más silencio que palabra", explicó Josep Navarro.

Este poeta de Banyoles, que se confiesa fascinado e influido por este tipo de poesía nipona, explica que "el haikú sólo necesita dos elementos: a partir de ellos ya puede decirse que existe el haikú. Es la

chispa que surge al frotar dos cuerpos. Puede ser una gran montaña reflejada en el ojo de una libélula, el viento que mueve la vellosidad de una oruga o las gotas de rocío sobre una flor". Un poema de Bashō dice: "Un vell estany./Una granota hi salta:/el so de l'aigua". Y otro: "Au, au, desperta't, /seràs la meva amiga, /papallona adormida". O este ejemplo de Issa: "Pou d'aigües negres: /ben bé al marge floreix /una prunera". "Muy a menudo -dice el antólogo-, aunque sólo hable de

Los cuatro autores seleccionados por la editorial catalana son grandes clásicos: Bashō, Buson, Issa y Shiki

una rana, el haikú está lleno de resonancias metafísicas y religiosas."

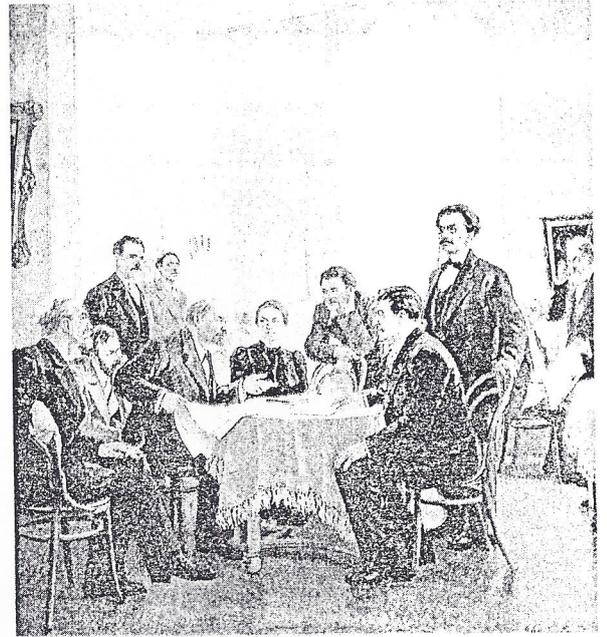
Frente a la poesía occidental, que predominantemente valora la palabra y la elocuencia, el haikú busca decir mucho con el mínimo de palabras. "En el haikú no hay lugar para la reflexión abstracta, para el juego retórico, para las emociones subjetivas -escribe Santaclàudia-. El poeta se ve obligado a forzar al máximo la capacidad sugestiva de las palabras, recurriendo a la ambigüedad y la elipse."

Los haikús habían fascinado anteriormente a otros autores catalanes. Tanto Carles Riba como Marià Manent habían traducido muestras de esta lírica nipona, aunque no fueron versiones directas del japonés. También es éste el caso de las "Versiones de Bashō" que Jordi Coca publicó hace cinco años (Empúries) y de la antología de tankas y haikús que editó Miquel Desclot con el título "Per tot coixi les herbes" (Proa 1995).

Dentro del ámbito poético, La Magrana ha editado también la obra "Hivernacle", con la que el escritor ampurdanés Antoni Puigverd ganó los últimos Jocs Florals de Barcelona.

Dicho autor -que trata de que su poesía sea "inteligible y traslúcida, aunque algún poema pueda resultar algo más criptico"- ha dividido este poemario (el cuarto que publica en tres apartados: "Retrovisor", donde reúne textos que revisan experiencias del pasado; "Escarfandra", con muestras de una mirada introspectiva, y "Ulleres", que recoge una colección de poemas "proyectados hacia el exterior").

En la oferta editorial de La Magrana para estas Navidades figuran también las obras "La cuina catalana a l'abast", un intento de "definir una cocina nacional catalana" a cargo de Jaume Fàbrega; "Un viatge monstruós. Amb tren, pel transsiberià i la Ruta de la Seda", de Eugeni Casanova, y, dentro de su colección de divulgación científica "L'Esparver Ciència", el libro de Xavier Duran "Mosquits, microbis i dòlars", sobre la lucha contra la malaria y las investigaciones del doctor Manuel Patarroyo para lograr una vacuna efectiva. ●



"Encuentro de Lenin y Stalin en Tammferorce" (1950), de A. Shlyubov

Sabadell expone una selección de la mejor pintura bielorrusa

JOAN SORIANO

SABADELL.- La poco conocida pintura bielorrusa se expone desde hoy y hasta el 1 de febrero en la sede de la Caixa d'Estalvis de Sabadell. El salón modernista del edificio central de la entidad de ahorro acoge, con el título de "El poder de las imágenes", una muestra antológica de 27 piezas de los autores de aquella república rusa entre los años 30 y 70, procedente del Museo Nacional de Arte de Bielorrusia, en Minsk.

La muestra revela la sutil transición que los autores bielorrusos introducen en la pintura -siempre oficial y bajo un estricto control político- durante el régimen soviético. Del culto a la personalidad a Stalin, de la loa a los partisanos, al Ejército liberador de la Segunda Guerra Mundial, de la vida cotidiana del pueblo -temas que marcaron el realismo socialista, largos años imperante-, se pasó a mediados de los 60 a una nueva tendencia conocida como el "arte severo". Abordando prácticamente los mismos temas, el enfoque se oscurece y se vuelve más crítico. Consigue ahondar, además, en una suerte de realismo mágico sin abandonar, por ello, la figuración. Mijail Savitsky (1922), Viktor Gramyka (1923) y Uladzimir Stalmashonak (1928) son los nombres de una generación de artistas -representada en Sabadell- que define este período de la pintura bielorrusa.

La exposición ofrece, en definitiva, la evolución hacia nuevas tendencias estéticas en el interior de una propia escuela, controlada rigidamente por el poder soviético. La muestra de arte bielorruso también recoge las tendencias de los nuevos artistas, centradas en un cartelsismo crítico y simpático a la vez, más próximo a los modelos publicitarios occidentales y de claras referencias fotográficas. ●

visión personal y llegó al informalismo. Me interesa expresar sensaciones que tengo y hacerlo con simplicidad. Construyo con la línea y el color es también muy importante para mí", explica Victòria Climent.

Sus cuadros, todos óleos sobre tela, responden a estas palabras y denotan una libertad creativa que le permite adentrarse en una variedad de registros que van desde las formas netamente geométricas, pero sensuales, a los escuetos trazos de siluetas -cuerpos o bustos- u otras construcciones dominadas por colores terrosos, pero de notable luminosidad. Lo mismo que cuando emplea gamas frías. También muestra alguna punta seca y aguafuertes. ●

"COMPOSICIÓ I FORMES"

Tarragona. Museu d'Art Modern. Calle Santa Anna, 8. ☎ 9771 23-50-32

Hasta el 4 de enero de 1998

"EL PODER DE LAS IMÁGENES"

Sabadell. Saló de la Caixa de Sabadell. Gràcia, 17. ☎ (93) 725-95-22

Hasta el 1 de febrero de 1998

El Museu d'Art Modern de Tarragona muestra obra de Victòria Climent y Lucrecia Pascual

OLGA SPIEGEL

BARCELONA. - Bajo el título "Composició i formes", el Museu d'Art Modern de Tarragona presenta una exposición de las pintoras Victòria Climent y Lucrecia Pascual. Ambas son licenciadas por la facultad de Belles Arts de Sant Jordi de la Universitat de Barcelona, pasan muchas horas juntas trabajando en el taller de grabado, sin embargo sus respectivas obras difieren y denotan personalidades distintas.

Lucrecia Pascual aborda tres temas, el deporte, el mundo antiguo grecorromano visto desde la actualidad, es decir a través de los siglos que nos separan de él, y de los fragmentos o restos arqueológicos que

han llegado a nosotros -bustos, columnas de un templo semiderruido-, y un homenaje al libro.

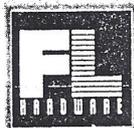
Son cuadros trabajados en técnicas mixtas -colage, acrílico, látex- que se adecuan a su interés por la materia, la cual vela rostros y figuras, se interpone entre el motivo y el espectador ya sea en un juego de geometrías -bandas y rectángulos- o manchas, todo ello por medio de unas tonalidades mates y a menudo monocromáticas. A veces su arte se sitúa en la frontera entre figuración y abstracción, funde ambas en la unidad del lienzo. La exposición incluye algunos aguafuertes inspirados por las mismas preocupaciones de sus lienzos, pero sometidas a las exigencias de esta otra técnica.

"Para nosotras exponer es un estímulo", dice Lucrecia Pascual, quien ya ha mostrado su obra en distintas ocasiones. "Se pinta como se baila y se canta, para la gente", añade Victòria Climent, que también ha realizado diversas exposiciones.

Ambas piensan que, en general, al arte contemporáneo le resulta difícil entrar en España. "Quizás es un problema de educación visual y de cultura. La gente asimila lo que está acostumbrada a ver. La abstracción le cuesta. Afortunadamente, la gente joven lo ve de otra manera, es más receptiva, y le gusta", comentan.

"Yo empecé con una pintura figurativa, como todo el mundo, y a medida que dominaba más el color y la forma pude plasmar ideas con mi

Equipos



Multimedia



con procesadores Pentium®
con tecnología MMX®
o procesadores Pentium®II

